

# Bien-estar humano

Segunda parte

*Julio Boltvinik (Coord.)*

**ANTHROPOS**

257

Cuadernos de cultura crítica y conocimiento

# ANTHROPOS

257

(octubre-diciembre 2020)

Cuadernos de cultura crítica y conocimiento

**BIEN-ESTAR HUMANO/Segunda Parte**

Número coordinado por:

**Julio Boltvinik**, El Colegio de México (México)

## ■ Dirección editorial

Jaime Labastida, José María Castro, Adolfo Castañon, Dídimo Castillo y Carlos Díaz

## ■ Consejo Científico Asesor

Tomas Albaladejo (Universidad Autónoma de Madrid): área Teoría de la Literatura | Anna Busquets (Universitat Oberta de Catalunya): área Bussines, Relaciones Internacionales y Comercio | Nicolás Caparrós (España): área Psicoanálisis | Daniel Cassany (Universitat Pompeu Fabra): área de Didáctica | Adela Cortina (Universitat de València): área Filosofía | Teresa Ferrer Valls (Universitat de València): área Literatura y Teatro | Edward Friedman (Vanderbilt University): área Literatura y Estudios Culturales | Miguel Ángel García (Universidad de Granada): área Literatura | Javier Garciadiego (UNAM, El Colegio de México): área Historia | Luis Íñigo Madrigal (Chile): área Literatura Colonial | Miguel León-Portilla (UNAM, El Colegio Nacional, México): área Historia Pensamiento y Literatura Náhuatl | Reyes Mate (CSIC, España): área Filosofía, Memoria y Holocausto | Josep Joan Moreso (Universitat Pompeu Fabra): área Derecho y Filosofía | Ricardo O. Moscone (Argentina): área Psicoanálisis | Rosa Navarro Durán (Universitat de Barcelona): área Literatura | Anastacio Ovejero (Universidad de Valladolid): área Psicología Social | Gloria Pérez Salmerón (Biblioteca Nacional, España): área Biblioteconomía y Documentación | Evangelina Rodríguez Cuadros (Universitat de Valencia): área Literatura y Teatro | José Sarukhán (UNAM, México): área Ciencias Naturales. Ecología | Jaime Siles (Universitat de Valencia): área Estudios Clásicos, Poesía y Arte | Lorenzo Silca (España): Escritor | Juan José Solórzabal (Universidad Autónoma de Madrid): área Derecho Constitucional | Jenaro Talens (Universitat de Valencia): área Teoría de la Literatura | Jorge Urrutia (Universidad Carlos III de Madrid): área Literatura | Eliseo Valle (University of Virginia-HSP): área Ciencias de la Educación | Teun Van Dijk (Universitat Pompeu Fabra): área Lingüística y Periodismo | José Luis Villacañas (Universidad Complutense de Madrid): área Filosofía.

## ■ Edición y realización

Anthropos Editorial, Nariño S.L.  
Lepant, 241-243, local 2 08013  
Barcelona (España)  
Tel.: (34) 93 697 22 96  
[Comercial@anthropos-editorial.com](mailto:Comercial@anthropos-editorial.com)  
[www.anthropos-editorial.com](http://www.anthropos-editorial.com)

## Características Impresión técnicas

ISSNI: 2385-5150  
Formato: 17 x 24 cm  
Páginas: 216

Lavel Industria Gráfica, S. A.  
Madrid  
Depósito lega: B. 15.318-1981



---

**siglo xxi editores**

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310,  
CIUDAD DE MÉXICO

[www.sigloxxieditores.com.mx](http://www.sigloxxieditores.com.mx)

**siglo xxi editores, argentina**

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA

[www.sigloxxieditores.com.ar](http://www.sigloxxieditores.com.ar)

**anthropos editorial**

LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA

[www.anthropos-editorial.com](http://www.anthropos-editorial.com)

---

Revista indexada en las siguiente bases de datos:

**MLA; RESH; ISOC; MIAR; SCOPUS; ULRICH'S DICE; CIRC; LATINDEIX;  
REDINED; DIALNET; SPI-CSIC**

Impreso en España Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com);917021970/932730447).

# SUMARIO

## ■ PRESENTACIÓN

*Julio Boltvinik*

## ■ ARTÍCULOS

Simplicidad y rehumanización de la economía y de la sociedad: salida del maldesarrollo, *Antonio Elizalde Hevia*

El Buen Vivir o una salida del laberinto unidimensional del desarrollo, *Alberto Acosta*

El Principio Esperanza: el desafío de reinención de la modernidad y el bien-ser-estar, *Luis Arizmendi*

## ■ TRADUCCIÓN

«Flujo», Capítulo 15, *Mihaly Csikszentmihalyi, Sami Abuhamdeh y Jeanne Nakamura*

## ■ NOTAS Y RESEÑAS

La insólita hazaña de Fernando Noriega: *Aufhebung* de la teoría económica neoclásica, *Julio Boltvinik y Luis Huesca*

Instantáneas sobre un libro-rizoma, *Julio Moguel*

## ■ DOCUMENTO

¿Cómo está/es la Vida? 2020. Medición del bien-estar,  
*OCDE* (Organización para la Cooperación y el Desarrollo  
Económico)

■ COLABORADORES

# Presentación

JULIO BOLTVINIK<sup>1</sup>

Este número es complementario del número 256 de *Anthropos* y también está centrado en el concepto y medición del bien-estar humano, concepto que ha venido cobrando más y más presencia en el pensamiento económico y psicológico, particularmente en sus conexiones con algunas ramas de la filosofía y de las ciencias neurológicas. El número comprende 3 artículos, todos ellos solicitados expresamente a sus autores para este número; una traducción de un texto de una destacada figura en esta temática; una nota sobre un destacado economista teórico recientemente fallecido; una reseña de un libro reciente; y, por último, la traducción del capítulo 1 de *How's Life 2020* de la OCDE referido al tema del bien-estar.

La sección *Artículos* se integra por tres escritos que abordan visiones societales, el contexto social y cultural en el cual se frena o estimula el bienestar de las personas. Estos fueron escritos por autores latinoamericanos críticos de las visiones dominantes de progreso y desarrollo. Antonio Elizalde Hevia, sociólogo chileno, coautor con Manfred Max-Neef y Martin Hopenhayn del famoso libro *Desarrollo a Escala Humana*, aborda la sociedad hiperconsumista actual y se pregunta si el bien-estar es posible en ella. Alberto Acosta, economista ecuatoriano, contrasta las promesas incumplidas del progreso y el desarrollo con las visiones comunitarias y biocéntricas del Buen Vivir. Por último, Luis Arizmendi, economista político mexicano, sostiene que sólo en el contexto de la crisis multidimensional actual es posible entender el auge de los estudios de bien-estar subjetivo en

cuyo seno identifica y analiza tres corrientes político-intelectuales, que contrasta con *El Principio Esperanza* de Ernst Bloch, que analiza en detalle.

La sección *Traducción* incluye un artículo de Mihaly Csikszentmihalyi *et al.*, uno de los pioneros de la Psicología Positiva, que estudia como es y cómo puede ser el ser humano mentalmente sano. El artículo se refiere a lo que él llamó vivencia óptima (*optimal experience*) o flujo (*flow*) que es una de las expresiones más altas del bien-estar humano, concepto por el cual su autor es muy conocido.

La sección *Notas y Reseñas* incluye la reseña del libro *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI*, redactada por el economista Julio Moguel, y la nota sobre Fernando Noriega, ser humano excepcional y creativo economista teórico recientemente fallecido, escrita por Julio Boltvinik y Luis Huesca. La sección *Documento* incluye la traducción de *How's Life 2020* de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico).

El artículo: «Simplicidad y rehumanización de la economía y la sociedad: salida del maldesarrollo», de Antonio Elizalde Hevia (AEH), aborda 3 preguntas muy importantes: 1) la posibilidad del bienestar en una cultura que exacerba los deseos y empuja al hiper-consumismo; 2) la compatibilidad de esta forma de existencia humana en un planeta cuyos límites se han rebasado; y 3) la posibilidad de transitar hacia otra moralidad, otra cosmovisión, compatible con los límites del planeta. El artículo está estructurado en cinco secciones. La 1ª, muy breve, hace un recuento de los logros de la modernidad y su significado en términos de aumentos explosivos en la producción, el consumo, el uso de energía y la emisión de gases.

En la 2ª, más larga, denominada «Necesidades e inflación interminable de los deseos» retoma la clasificación tripartita de *Desarrollo a Escala Humana*, de Max Neef y coautores, única en la bibliografía, de necesidades/satisfactores/ bienes, señalando que los dos primeros



elementos forman parte de la cultura inmaterial y sólo el tercero lo hace de la cultura material, por lo cual el peso entrópico reside exclusivamente en los bienes. Señala, lo que es muy esclarecedor, que la cultura «es el espacio existente entre el surgimiento del deseo (que expresa las necesidades) y su satisfacción». Introduce otra idea novedosa: que nos hacemos humanos en la medida en la cual le imponemos a nuestra conciencia (animal) deseante, ciertos límites o exigencias externas: una temporalidad (horario), una forma de alimentarnos y evacuar, un lenguaje, etc. A partir de este punto introduce un estilo de narrativa en el cual deja que oigamos otras voces. Por ejemplo, a J. A. Marina (filósofo español) quien: a) narra la idea de Freud de que la renuncia y el retardo de las satisfacciones son los requisitos del progreso; b) dice que en el ser humano las necesidades primarias experimentan un proceso de inflación interminable; c) que «aspiramos al equilibrio, pero acaba por cansarnos y anhelamos el desequilibrio y la excitación...»; d) «que durante milenios la humanidad había desconfiado de la fuerza del deseo, y había hecho todo lo posible por refrenar su poder», pero que la «sociedad opulenta en que vivimos ha alterado radicalmente esta tradición. Tiene que estimular constantemente los deseos para sobrevivir...» AEH elabora, apoyándose, entre otros en Galbraith, Gorz y Bauman, la creación constante de deseos en la población para hacer posible el crecimiento de la producción: el consumidor al servicio de la producción, en palabras de Gorz. ¿Es posible entonces, se pregunta Elizalde, alcanzar la felicidad o siquiera el bienestar, cuando todos los dispositivos culturales... están sintonizados para repetir machaconamente: «necesitas cambiar tu celular, tu vestuario, tus gustos, porque si no lo haces no serás exitoso». Y prosigue: «Y aquí se introduce el mito del éxito, fundante de la sociedad consumista». La vida se entiende como una lucha permanente para tener éxito, dice Elizalde.

Algo similar ocurre con la apariencia, donde se busca parecer lo que no se es, generando trastornos alimentarios, adicciones y ansiedad. Una dictadura de la estética personal.

La 3ª sección se titula «el papel de la economía en esto» y empieza citando a Aguilera Klink, quien hace una crítica severa de la ciencia económica que se enseña en las universidades: separada y disociada de las personas, de la naturaleza y de la ética, que empobrece intelectual y síquicamente a los estudiantes y al resto de los ciudadanos, y que nos deshumaniza a todos. La libertad de elección, dice Elizalde, es uno de los ejes para la domesticación que el neoliberalismo ha hecho de las mentalidades colectivas y que, para muchos, a través del endeudamiento, significa mayor esclavitud. Con Gorz introduce el fenómeno de los bienes que se convierten en males, como ocurre con los automóviles con el congestionamiento. Con Illich analiza el requerimiento de desvalorizar permanentemente lo que se tiene... Con Hinkelammert introduce la idea de nuestra incapacidad para poder operar en la dirección de la vida y que lo que hacemos es operar entrópicamente en la dirección de la muerte. Elizalde introduce, entonces, la aguda percepción que el aumento de los bienes no equivale a mayor calidad de vida porque el crecimiento de los bienes convencionales inhibe el desarrollo de otros bienes no convencionales. El uso generalizado del automóvil, por ejemplo, va haciendo que dejemos de caminar y se van atrofiando los músculos de nuestras piernas... Se pregunta si hay en esto un mayor o menor potenciamiento de lo humano, mayor autonomía o mayor dependencia.

La 4ª sección se titula «La dimensión de lo democrático» y AEH señala, con Boff, que en la globalización la democracia está siendo desvirtuada y sirve de cobertura ideológica de procesos de dominación imperial; que el Estado-nación ha quedado muy debilitado por el poder de las corporaciones multinacionales. Plantea una serie de preguntas centrales

sobre la posibilidad de construir una cultura democrática y afianzar la democracia en la vida cotidiana de todos y responde señalando que su reflexión se centra en la búsqueda de una democracia participativa donde sea el ciudadano quien ejerza, en la vida cotidiana, sus funciones de constituyente primario. Señala que afirmándose en un principio ecosistémico supone que el fomento de la diversidad es positivo, por cuanto la vulnerabilidad de un sistema vivo es inversamente proporcional a la diversidad que contiene. Afirma que la fuerte ofensiva ideológica conservadora, ha instalado hegemónicamente ideas fuerza como la de 'equilibrio fiscal', 'flexibilidad laboral', 'competitividad'... no se reconoce el derecho al trabajo y a un salario digno, y la educación y la salud dejan de ser considerados derechos y se les vende como bienes. Se ha hecho equivalente la condición de ciudadano a la de consumidor y se promueve la idea de la libertad económica como el derecho a elegir entre un bien u otro. Se van transformando en desechables todas las personas que no pueden constituirse en consumidores o sujetos de crédito. La exclusión se torna necesaria para la competitividad global. Describe la crisis política actual, agravada por la falta de una cultura democrática, con elementos como la ineficacia de las instituciones representativas frente a la acción de élites de poder financiero, la internacionalización creciente de las decisiones políticas, la configuración de un universo político carente de fundamento ético... Se refiere a la creciente violencia política en nuestro continente, lo cual hace pensar que la disyuntiva entre dictadura o democracia debe situarse al interior de la disyuntiva entre cultura autoritaria y cultura democrática. La represión, dice, citando a Hopenhayn, no se explica por el capricho de individuos aislados o por abusos incidentales de poder, sino que obedece a un complejo de factores estructurales e institucionales enraizados en la cultura autoritaria, que está en la fábrica, en la oficina, en el salón escolar, la familia y la

iglesia, en los partidos políticos, en la administración de justicia... Las costumbres coercitivas tienen su arraigo más básico en lo cotidiano. De ahí, concluye que la base más sólida para consolidar la democracia política es la democracia de la cotidianidad. Por ello, concluye esta sección señalando que la democracia es antinómica con la existencia de dobles estándares, con la violación de compromisos adquiridos, con el engaño y la mentira en relación con otros, con la competencia desenfrenada, con la ausencia de crítica, con las verdades absolutas; en síntesis: con la ausencia de un profundo amor por la vida y la diversidad.

La 5ª y última sección («Otro tipo de recursos»), muy breve, plantea la propuesta de buscar aquellos recursos que es imposible ver en el tipo de sociedad que tenemos, que son muy diferentes de los recursos económicos escasos. La naturaleza de estos recursos es sinérgica. Son recursos que por su propia naturaleza requieren ser compartidos y están anclados en el surgimiento de lo humano: el lenguaje, la comunicación, la información, el conocimiento y la ciencia, para poder crecer y desarrollarse necesitan ser compartidos. Del mismo modo, el afecto, el amor, la creación, incluso el poder, los podemos empezar a ver con nuevos ojos si logramos deshacernos del mapa en el cual se cree que todo es escaso y que para sobrevivir hay que competir, luchar contra otros seres humanos. Señala con Riechmann que «si bien existen límites externos rígidos al crecimiento material de la humanidad, no existen límites para el crecimiento interior, para el desarrollo social, cultural y educativo de la humanidad. No hay límites para la mejora moral, para el amor, la solidaridad y la ternura. No hay límite para el mundo de las relaciones humanas, las artes y las ciencias». Concluye, con Harari, con una idea aterradora y que le restaría verosimilitud a los auto-reportes de bienestar: los humanos, a lo largo de la historia, fueron desplegando relatos cada vez más complejos sobre sí

mismos *que hicieron que cada vez resultara más difícil saber quiénes somos en verdad*. Cuando la gente intentaba observarse lo que solía encontrar eran esos relatos prefabricados. La exploración libre y abierta resultaba demasiado peligrosa, amenazaba con socavar el orden social. En el futuro cercano, los algoritmos podrían completar el proceso que las emisiones televisivas catapultaron, y que facilitan engañar a la gente, *haciendo imposible que la gente observe su propia realidad*. Serían los algoritmos los que decidan por nosotros quiénes somos y lo que deberíamos saber sobre nosotros. El artículo concluye diciendo que ha tratado de dibujar los trazos de un nuevo mapa y que cuando este tipo de nuevos mapas sean nuestros mapas compartidos, podremos avanzar hacia un mundo donde el amor y la vida sean posibles.

Alberto Acosta (AA) resume así su artículo «El Buen Vivir o una salida del laberinto unidimensional del desarrollo»: «La promesa hecha hace más de cinco siglos, en nombre del “progreso”, y “reciclada” hace más de siete décadas, en nombre del “desarrollo”, no se ha cumplido. Y no se cumplirá». Esto es cada vez más evidente. En realidad, los cuestionamientos, inevitables por lo demás, ya tienen varias décadas. A pesar de eso y de que hay cada vez más conciencia que incluso los considerados como países «desarrollados» están maldesarrollados y que su estilo de vida depredador es, en esencia, irreplicable a nivel mundial, la búsqueda del «desarrollo» es aún incesante y hasta desesperada: una carrera inútil, por cierto. Se oscila en la búsqueda del fantasma del desarrollo desde las versiones más economicistas que igualan «desarrollo» y crecimiento económico a las más complejas del «desarrollo a escala humana» o del «desarrollo sustentable». Sin embargo, a medida que el desencanto se expande por el mundo, en medio de una crisis multifacética con rasgos demenciales, emergen con creciente fuerza discusiones y propuestas que han ido configurando un escenario post-desarrollista, entre

las que se destacan aquellas provenientes de mundos marginados, como son los de la «indigenidad», que tienen potenciales enormes de transformación desde visiones comunitarias y biocéntricas, sintentizadas en lo que se conoce como el Buen Vivir.

El texto se estructura en la Introducción y 5 secciones. En la Introducción se elabora la idea de la promesa del desarrollo, aludiendo al discurso de Truman en 1949 que propuso el desarrollo como «objetivo» e hizo un llamado a superar el subdesarrollo. Lo que interesa ahora, dice el autor, es criticar el concepto mismo de desarrollo y evitar caer presos en las trampas del progreso. La 1ª sección «El 'desarrollo' en su laberinto» empieza señalando que las potentes lecturas contestatarias surgidas en América Latina (estructuralismo, teorías de la dependencia) no cuestionaron los núcleos conceptuales de la idea convencional de desarrollo y que su mayor debilidad fue quedarse en las lógicas antropocéntricas. Menciona tres intentos de plantear alternativas de desarrollo: Desarrollo Humano, Desarrollo a Escala Humana, y Desarrollo Sustentable. Refiere algunos intentos de medición para remplazar el PIB, algunos de los cuales incorporan indicadores ambientales y de satisfacción con la vida. La confianza en el «desarrollo», narra, se resquebrajó en los años ochenta y noventa, lo que dio espacio a las reformas de mercado neoliberales donde la búsqueda del «desarrollo» debía ceder paso a las «todopoderosas» fuerzas del mercado. Pero, añade, las posturas neoliberales naufragaron y su fracaso sirvió de impulso a la llegada al poder del progresismo sudamericano que buscaba alcanzar el «desarrollo» en una senda posneoliberal que no es posdesarrollista ni mucho menos poscapitalista. Lejos de transformar la «matriz productiva», añade, «se ahogaron en nuevos y masivos extractivismos». Concluye la sección diciendo, lo que lo vincula con el espíritu del artículo de Luis

Arizmendi, que para escapar del fantasma del «desarrollo» habrá que construir todas las utopías necesarias.

La 2ª sección: «Salidas del laberinto desarrollista: el Buen Vivir, una opción» comienza señalando que, en el contexto de críticas y de construcciones alternativas, ganaron protagonismo los aportes de los pueblos indígenas. Emerge así el Buen Vivir, dice AA, que es una reconstrucción de la visión utópica de futuro de varios pueblos y nacionalidades indígenas, que debe complementarse incorporando otros discursos y otras propuestas provenientes de diversas regiones del planeta que apunten hacia la construcción del *pluriverso*. Son propuestas de cambio profundas que perfilan caminos para una transformación civilizatoria. Luchas de resistencia y de construcción de alternativas son la base de lo que podríamos entender como Buen Vivir, en Ecuador, y Vivir Bien, en Bolivia. El Buen Vivir es, en esencia, el proceso de vida que proviene de la matriz comunitaria de pueblos que viven en armonía con la Naturaleza, explica Acosta quien piensa que los indígenas no son premodernos ni atrasados. Sus valores, experiencias y prácticas sintetizan una civilización viva, capaz de enfrentar una Modernidad siempre colonial. Sus propuestas que imaginan un futuro distinto, nutren ya los debates globales. El Buen Vivir consiste en un buen convivir en comunidad y en la Naturaleza, sin negar los aportes científicos y tecnológicos sintonizados con este planteamiento. AA se pregunta si será posible —y realista— intentar, dentro del capitalismo, un reordenamiento con plena vigencia de los Derechos Humanos y de los Derechos de la Naturaleza. La respuesta de AA es que es definitivamente imposible pero que en los espacios de acumulación de experiencias diversas se construirán alternativas civilizatorias. Para Acosta el Buen Vivir no se puede asociar simplistamente al *bienestar occidental*. Para entenderlo hay que recuperar la cosmovisión de los pueblos indígenas. Señala que es crucial repensar el Estado desde lo

plurinacional e intercultural, dimensiones a construirse desde lo comunitario; que debe surgir una institucionalidad que haga realidad el ejercicio horizontal del poder, abandonando los cánones de la supuesta democracia liberal capitalista. Lo que se busca, explica, es construir colectivamente nuevos pactos de convivencia social y ambiental. El Buen Vivir no puede admitir una sociedad dividida en clases sociales. Son fundamentales para su construcción: la descolonización, la superación del racismo y la despatriarcalización. Añade AA que el Buen Vivir supone formas de vida que no estén normadas por la acumulación del capital, en las que el ser humano viva en comunidad, sin que medie entre sus congéneres ninguna relación de explotación, brindando un espacio en donde las personas deben organizarse para recuperar y asumir el control de sus propias vidas. Tanto la explotación del ser humano como de la Naturaleza son inadmisibles. Sostiene que es urgente superar el divorcio entre la Naturaleza y el ser humano; que escribir ese cambio histórico es el mayor reto de la Humanidad; que de eso se tratan los Derechos de la Naturaleza, incluidos en la Constitución de Ecuador (2008). Reconocer a la Naturaleza como sujeto de derechos asume una postura biocéntrica. Todos los seres, aunque no sean idénticos, tienen un valor ontológico aun cuando no sean de utilidad para los humanos. Resumamos. El Buen Vivir —en tanto filosofía de vida— busca un proyecto liberador y tolerante, sin prejuicios ni dogmas. Para caminar por una senda diferente debe superarse el objetivo básico y los móviles del «modelo occidental de desarrollo».

En la 3ª sección, «El Buen Vivir desde otras visiones civilizatorias», AA empieza señalando que el Buen Vivir, en tanto cultura de vida, con diversos nombres y variedades, ha sido conocido y practicado en distintos períodos en las diferentes regiones de la Madre Tierra, con nombres como el *ubuntu* en África o el *eco-swaraj* en la India. Igualmente se podría incorporar las reflexiones del *svadeshi*, que recoge



gran parte del pensamiento de Gandhi y las propuestas de convivialidad de Iván Illich. Para prevenir un concepto único e indiscutible, también sería mejor hablar de «buenos vivires» o «buenos convivires». Sugiere partir de una rigurosa investigación de los casos de Buen Vivir, sobre todo prácticas que han perdurado hasta ahora o que pueden recuperarse. La idea es cuestionar el fallido impulso al «desarrollo», como mandato global y camino unilineal, proponiendo ya no «alternativas de desarrollo», sino «alternativas al desarrollo». Señala que cada vez más personas son conscientes de los límites biofísicos existentes y aumentan los argumentos que invitan a no caer en la trampa de un concepto de «desarrollo sustentable» o «capitalismo verde». Lo expuesto, dice Acosta, demanda una «epistemología del Sur» para dar el valor que les corresponde a las prácticas cognitivas de estos grupos tradicionalmente marginados.

Al inicio de la 4ª sección, «Algunos elementos para pensar el Buen Vivir en un contexto más amplio», AA señala que hay que reconocer, de entrada, la inviabilidad del estilo de vida dominante; que el reto está planteado; que hay que parar la vorágine del crecimiento económico e incluso *decrecer*, sobre todo en el Norte global. Explica que el principio básico del decrecimiento se puede entender como la tendencia a un menor consumo y a una mayor duración de los objetos que producimos, buscando reducir de forma controlada la producción económica, pero potenciando mayores niveles de felicidad. Tal decrecimiento implica no solo reducir físicamente el «metabolismo económico»; además, la economía debe subordinarse a los mandatos de la Tierra y a las demandas de la Humanidad, que es Naturaleza misma. Así, en vez de considerar a la Naturaleza como un *stock* «infinito» de materias primas y un receptor «permanente» de desechos, la post-economía debería plantearse como metas mínimas la sustentabilidad y la autosuficiencia de los procesos económico-naturales. Para

lograrlo, señala el autor, precisamos superar el fetiche del crecimiento económico, des-mercantilizar la Naturaleza y fortalecer el espacio de los bienes comunes, introducir criterios interrelacionados y comunitarios para valorar bienes y servicios, descentralizar y desconcentrar la producción, cambiar los patrones de consumo, pero especialmente redistribuir riqueza y poder. Estas son algunas bases para construir colectivamente otra civilización. Aquí surge, dice, la necesidad de consolidar la transdisciplinarietà, ensanchar el camino de las múltiples lecturas de la realidad, aspirando a un conocimiento lo más completo y global posible, que dialogue con los diversos saberes humanos, planteándose el mundo tanto como pregunta como aspiración: ¿En qué mundo vivimos, en qué mundo queremos vivir? No se trata de «vivir mejor» (mejor que otros, de manera indefinida y no sostenible), sino de construir alternativas al Mal Vivir. El punto de partida no está en los Estados, los gobiernos, menos aún en el mercado. El Estado tiene que ser profundamente repensado, quizás por la senda de la plurinacionalidad. Un elemento fundamental para lograr este objetivo es una auténtica democratización del poder; una horizontalidad del poder, sostenida en la democracia directa y la autogestión, ampliando los espacios de autosuficiencia. En esta búsqueda colectiva de alternativas múltiples, sobre todo en los espacios comunitarios, no se pueden marginar los actuales retos globales.

La 5ª y última sección, «Con viejas herramientas no se construye lo nuevo», aborda algunas interpretaciones del *sumak kwasay*, como el «vivir mejor» que conduce a la competencia con los otros y al progreso material ilimitado, cuando el Buen Vivir apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad, y no solamente para el individuo. Las definiciones interesadas y acomodaticias del Buen Vivir lo transformarían en una simple moda, en un nuevo apellido del «desarrollo»: el «desarrollo del Buen Vivir». Lo que

propone rescatar AA es la posibilidad de asumir el Buen Vivir como un concepto abierto, reconociendo sus raíces indígenas profundas sin cerrarnos a un amplio y enriquecedor debate y diálogo con otros saberes y conocimientos, insertando los debates posdesarrollistas y los decrecentistas; valorar los saberes ancestrales construyendo un puente de relacionamiento respetuoso entre saberes y conocimientos; poner las tecnologías, la ciencia, el conocimiento, etc. al servicio de la vida y no de la acumulación del capital. Dogmatizar el Buen Vivir podría terminar reproduciendo delirios civilizatorios e incluso colonizadores; el sincretismo también es riesgoso, advierte AA y pone como ejemplo el entendimiento del Buen Vivir del gobierno ecuatoriano como más servicios. Denuncia también el uso gubernamental propagandístico del término («obras para el Buen Vivir», «Minería para el Buen Vivir»), banalizando el concepto. El Buen Vivir o *sumak kawsay*, no puede simplistamente asociarse al «bienestar occidental». AA anota otro malentendido usual del Buen Vivir, al despreciarlo o minimizarlo como una mera aspiración de regreso al pasado o de misticismo indigenista. Pero el autor nos alerta: no podemos negar la historia; los incas construyeron un imperio con todo lo que éste representa (como la imposición de una lengua y de una «cosmovisión» legitimadora del poder). Se trata de recuperar prácticas y vivencias de las comunidades indígenas, asumiéndolas tal como son, sin idealizarlas, darle la bienvenida a la crítica. Sería equivocado, indica, que estas reflexiones sobre el Buen Vivir, por más buenas intenciones que se tenga, sean asumidas como recetas indiscutibles o aplicables en cualquier momento y lugar. No hay recetas, no hay modelos. Alberto Acosta concluye su artículo diciendo: «En síntesis, el Buen Vivir es una propuesta civilizatoria que plantea un horizonte de salida al capitalismo.... Con todo, cabe aceptar que la visión indígena no es la única inspiración para impulsar el Buen Vivir. Esta (re)construcción

de alternativas civilizatorias se puede sustentar también desde otros principios filosóficos, que podrían *aggiornarse* siempre que estas aproximaciones superen las visiones antropocéntricas dominantes y acepten que la vida digna o es para todos los seres, o no lo es».

El artículo de Luis Arizmendi (LA), con el cual concluye esta parte del número, es un artículo muy ambicioso y refleja su gran conocimiento de la crisis mundial actual y de las respuestas que buscan reconfigurar el capitalismo para salvarlo, que clasifica en dos tendencias: la neoautoritaria y la liberal. Anota el surgimiento de una tercera tendencia de carácter transcapitalista.

Después de caracterizar la crisis multidimensional de nuestro tiempo y aclarar que sólo en el contexto de ella puede entenderse el auge de los estudios del bienestar subjetivo y su sentido político, con gran creatividad y audacia clasifica las corrientes de pensamiento sobre el bienestar subjetivo en cuatro corrientes político-intelectuales a las que bautiza como evasión del bienestar objetivo, liberalismo moderado (donde ubica a la Comisión Stiglitz y sus secuelas en la OCDE y otras instituciones), *ethos* barroco (donde sobre todo analiza la experiencia de Bután que ha incluido en su Índice de Felicidad Bruta indicadores pre-modernos y de resistencia a la modernidad) y liberalismo de frontera (donde ubica el planteamiento de Coll y Ferrás sobre renta universal digna y trabajo autotélico).

Las secciones III, «El desafío de la reinención de la modernidad» y IV. «*Noch Nicht* o la modernidad como desafío de reinención de las identidades», ambas centradas en las ideas de Ernst Bloch, en su obra magna *Principio Esperanza*, son la parte más novedosa y creativa del artículo, en las cuales Arizmendi despliega su erudición y pleno dominio de la materia. Además, tiene muchos *insights* profundos y un discurso central muy atractivo, que parte de la diferencia entre capitalismo y modernidad, y de

la posibilidad de superación de la escasez real (entendida como insuficiencia de lo útil frente a las necesidades) y que contrapone al concepto de escasez de la *mainstream economics*, donde es escaso todo lo que es apropiable y es apropiable todo lo que no es infinito. Sólo si se logra reinventar la modernidad, señala, una modernidad no capitalista, será posible el arribo al Reino de la Abundancia, que hará desaparecer la guerra de todos contra todos. Explica que, en esa reinvención de la modernidad, es necesario reestructurar cualitativamente la técnica, cribarla para desactivar la presencia en ella de la legalidad abstracta (de valor que se valoriza) de la acumulación capitalista. Pero además aclara que la modernidad capitalista realmente existente no es la única fuente posibilitante de una modernidad alternativa, sino que otra fuente posibilitante son los anhelos de un mundo mejor y las mejores lecciones de las técnicas de las sociedades premodernas. En síntesis, el discurso de la sección III de este artículo sostiene que el bien-estar subjetivo es imposible sin generación creciente de bienserestar epocal.

La sección IV se apoya en el concepto clave del *Noch-Nicht* (todavía-no-es) de Bloch para introducir el *desafío de reinventar las identidades de los sujetos*, que también están permeadas por la legalidad esquizoide y confrontativa del capitalismo. Esa marca de la legalidad capitalista viene de la promoción del sujeto abstracto (el *Homo economicus*); queda plasmada en las necesidades y la identidad de los sujetos. El artículo introduce aquí el concepto de poder para soñar de Bloch y su referencia a los sueños diurnos, que se sueñan despiertos y en los que el sujeto proyecta sus mejores anhelos de identidad o de ser, de auto-realización existencial. LA convoca a revelar las potencialidades de reinvención de las identidades desde el poder que derivaría de aprender a soñar desiderativamente. Bloch dice que aquella parte de nuestros sueños despiertos que no nos permite conformarnos con lo malo existente, tiene en su

núcleo la esperanza. Y que en el sueño diurno se manifiesta lo todavía-no-consciente, el pre-consciente de lo venidero, es el lado del inconsciente *que entrevé hacia adelante*. Dice el artículo que para el debate contemporáneo en torno al bien-estar subjetivo es de suma importancia el desafío de reinención de las identidades, y que no existe identidad alguna que no esté convocada por este desafío a rehacerse a sí misma. Añade que la reinención de las identidades aquí y ahora es decisiva como premisa fundante para crear otra modernidad. Introduce el concepto de preconsciente utopista y la auto-praxis como fuerza productora del futuro alternativo. El principio esperanza, dice Arizmendi poéticamente, «convoca al presente como el tiempo de la eclosión, que unifique el tiempo de la siembra y el tiempo de la cosecha, haciendo de hoy el tiempo de apertura en capullo de las flores cultivadas por la historia total de las utopías».

El texto de M. Csikszentmihalyi, S. Abuhamdeh y J. Nakamura (CAYN), «Flujo» (*Flow*) traducido e incluido en la sección *Traducción*, es un capítulo del volumen de las Obras Coleccionadas de Mihaly Czikzscentmihalyi. En la 1ª sección, titulada «Un contexto general para un concepto de motivación a la maestría», CAYN señalan que la mayor parte de los ensayos de sicología general empiezan con el supuesto que los seres humanos tienen una necesidad o impulso hacia la autopreservación. Refieren a Freud y sus seguidores que empezaron con *Eros* como el origen de toda conducta, y después redujeron el término a sinónimo de sexual. Esta uni-causalidad parece basarse en una lógica correcta: una especie sobrevive en tanto sus miembros se reproducen. Pero cada especie tiene que atender otras prioridades además de la reproducción y los miembros de nuestra especie tuvieron que aprender como dominar y controlar un medio ambiente hostil y cambiante. Parece sensato suponer que la selección natural favoreció a aquellos individuos y sus descendientes *que disfrutaban las*

*acciones de maestría y control.* CAYN señalan que no necesitamos ver las actividades asociadas al control y la maestría —como curiosidad, interés, exploración, la lucha por desarrollar las habilidades, disfrutar los retos— como derivados de la sexualidad libidinal frustrada. Son tan parte de la naturaleza humana, tan necesarias para nuestra sobrevivencia como el impulso reproductivo. La idea que la habilidad para *operar* efectivamente en el medio ambiente satisface una necesidad primaria no es nueva en psicología, dicen CAYN. Citan el concepto de *Funktionlust* o placer de actividad que Piaget incluyó en las etapas iniciales del desarrollo senso-motor como «placer de ser una causa». También citan a Deci y Ryan y sus necesidades psicológicas básicas de ser competente y autónomo. Pero para que un patrón de actividad quede establecido en el repertorio de una especie tiene que ser gratificante. Para explicar cómo pasa esto, dicen CAYN, se necesita una teoría *proximal* de la motivación, que tiene que basarse en al menos cuatro líneas de explicación complementarias: 1) Es probable que la conducta maestría-relacionada se haya vuelto gratificante en la evolución, por tratarse de una estrategia efectiva para lograr otros objetivos como parejas y recursos materiales. 2) En términos más freudianos se puede ver la conducta maestría-relacionada como un impulso internalizado al servicio de los propósitos del *id* o del *superyó*. 3) La persona puede buscar tales conductas por las necesidades de ser competente y autónomo; el gozo vivido en la conducta motivada intrínsecamente es resultado de la satisfacción de las necesidades psicológicas. 4) La explicación desarrollada por CAYN a la que llaman la visión fenomenológica que trata de ver de cerca lo que la gente realmente siente cuando está involucrada en actividades que implican maestría, control y conducta autónoma.

En la 2ª sección, «La naturaleza del flujo», dicen que la 4ª explicación surgió durante el estudio de lo que al principio se llamó *actividades autotélicas*, que se hacen

como un fin en sí mismas. ¿Por qué la gente realiza actividades que consumen tiempo, difíciles y a veces peligrosas por las cuales no reciben recompensas externas? Ésta fue la pregunta que llevó a Csikszentmihalyi a entrevistar alpinistas, jugadores de ajedrez, atletas y artistas. La conclusión básica a la que llegó en 1975 fue que los entrevistados reportaron una experiencia subjetiva que disfrutaban tanto que hacen todo lo posible de volver a vivirla. A esta experiencia le llamaron después *flujo* porque varios de ellos usaron la metáfora de una corriente que los lleva sin esfuerzo. Dicen que «Flujo es un estado subjetivo que las personas reportan cuando están completamente involucradas en algo hasta el punto de olvidar el tiempo, la fatiga y todo lo demás, excepto la actividad misma». Añaden que el rasgo definitorio del flujo es el involucramiento vivencial intenso en la actividad, momento a momento. La atención está invertida completamente en la tarea y la persona funciona a su capacidad plena. La vivencia de involucramiento intenso del flujo da lugar, dicen CAYN, a tres características subjetivas usualmente reportadas: 1) *La fusión entre acción y conciencia*. Señalan que la opción por *default* de la conciencia es una revisión de cosas que uno teme o desea, resultando en un estado fenomenológico que se ha llamado entropía síquica. En cambio, durante el flujo toda la atención está concentrada en la tarea en cuestión y los objetos que no forman parte de ella salen de la conciencia. Uno de esos objetos es el ego o el yo (*self*). Los entrevistados describen, con frecuencia, una pérdida de la auto-conciencia durante el flujo. El dualismo usual entre actor y acción desaparece, señalan. 2) *Sensación de control*. O más precisamente, añaden CAYN, se siente una ausencia de ansiedad de perder el control. Preocuparnos si podemos tener éxito en lo que estamos haciendo, es una de las mayores fuentes de entropía síquica en la vida cotidiana y su reducción durante el flujo es una de las razones por las que tal experiencia se vuelve



gratificante. 3) *Percepción alterada del tiempo*. CAYN señalan que William James (1890) notó que el aburrimiento parece aumentar cuando ponemos atención al paso mismo del tiempo. Durante el flujo, la atención está tan concentrada en la actividad momento a momento, que queda muy poca para dedicarla a los procesos mentales que contribuyen a la experiencia de duración. Como resultado, las personas profundamente inmersas en una actividad típicamente reportan que el tiempo pasa muy rápido.

En la 3ª sección, «Las condiciones para el flujo», CAYN dicen que las experiencias de flujo son relativamente raras en la vida cotidiana, pero que casi en cualquier actividad — trabajo, estudio o rituales religiosos— puede presentarse si se cumplen ciertas condiciones: 1) El flujo tiende a ocurrir si realizamos una actividad que tiene un *conjunto claro de objetivos* que estructuran la actividad y le dan dirección y propósito a la conducta. 2) *Equilibrio entre retos percibidos y habilidades percibidas*. Cuando retos y habilidades percibidas se igualan, la atención se absorbe por completo. Es un equilibrio frágil: si los retos empiezan a exceder las habilidades, surge la ansiedad; si las habilidades exceden los retos, uno se relaja y se aburre. 3) *Retroalimentación clara e inmediata* que le permita al individuo valorar qué tan bien está progresando y si necesita ajustar o mantener el curso de acción. Deja al individuo sin dudas sobre qué hacer enseguida. Estas, dicen CAYN, no son las únicas condiciones y mencionan algunas otras.

En la 4ª y última sección, «Flujo y motivación», CAYN dicen que las teorías de la motivación suelen explicar la razón para actuar en términos funcionales, considerando resultados más que procesos, usualmente ignorando cómo se siente la persona. Sin embargo, los individuos evalúan constantemente la calidad de su experiencia y con frecuencia deciden, con base en ella, si continuar o no con la actividad, señalan CAYN. Añaden que la investigación sugiere que la experiencia fenomenológica es una fuerza

motivacional poderosa. La aptitud percibida ha estado muy presente en las teorías de la motivación. Se ha considerado que la aptitud y eficacia percibidas son promotores de la motivación intrínseca. Esto se ha confirmado en los estudios del flujo. Si un agente se siente incompetente en una situación dada, tenderá a no estar motivado. Los autores abordan el fenómeno de la *motivación emergente* que significa que podemos llegar a vivenciar como intrínsecamente gratificante una actividad antes considerada poco atractiva, si encontramos el flujo en ella, de lo cual derivan la conclusión que la vivencia del flujo es una fuerza expansiva en relación con la estructura de intereses y objetivos, así como para el desarrollo de capacidades en relación con un interés existente. También dicen que algunas tecnologías (como internet) se vuelven exitosas, al menos en parte porque proveen flujo, motivando así a la gente a usarlas. Terminan la sección señalando que siempre que una sociedad es incapaz de proveer vivencias de flujo en actividades productivas, sus miembros encontrarán flujo en actividades que o bien son despilfarradoras o perturbadoras.

En las conclusiones señalan que la habilidad para disfrutar retos y después dominarlos, es una meta-habilidad esencial para el desarrollo individual y para la evolución cultural. Pero muchos obstáculos impiden a individuos tener esa experiencia, entre ellos la opresión social que reduce la libertad personal y evita la adquisición de capacidades. Pero añaden que incluso en la más benigna de las situaciones es difícil alcanzar el flujo. Las condiciones materiales óptimas y buenas escuelas no garantizan que los menores obtengan lo que necesitan para aprender a gozar la vida. Incluso un número creciente de estudios sugieren que la preocupación excesiva en la seguridad, el confort y el bien-estar material es perjudicial para el desarrollo óptimo.

La sección *Notas y Reseñas* inicia con la nota «La insólita hazaña de Fernando Noriega: *Aufhebung* de la teoría

económica neoclásica». Boltvinik y Huesca hacen un sentido homenaje a nuestro querido compañero, en el cual destacamos sus cualidades humanas y nos expandimos al explicar sus contribuciones a la teoría económica. Contamos como, consciente de las dificultades de divulgación de sus escritos teóricos, llenos de complejas formulaciones matemáticas, escribió el libro *Economía para no expertos* en el que se expresa su capacidad didáctica. También mencionamos su reciente libro, de 2017, *Mulier Oeconomica* en el cual introduce la dimensión de género en el análisis económico. Conocedor como pocos de la teoría neoclásica, la criticó desde adentro. En su obra, señalamos, no solo ofrece una explicación plausible de la situación económica por la que atraviesan los países de América Latina, sino que además explica por qué están así, al identificar las causas del bajo desempeño económico, del desempleo, la pobreza y la concentración del ingreso: entre otras, un modelo que se ha caracterizado por la contención salarial con fines antiinflacionarios y una apertura económica con promoción de inversión extranjera.

Analizamos en particular su contribución más relevante, que desarrolló y aplicó empíricamente durante sus últimos 20 años de vida, que llamó «Teoría de la Inexistencia del Mercado de Trabajo» (TIMT). Lo que en la nota se desarrolla, con cierto detalle, es el modelo más simple de la TIMT que Noriega publicó para facilitar la identificación de las diferencias con la teoría neoclásica (TN). Por ello, mantiene los supuestos de competencia perfecta de la TN. Los pequeños cambios introducidos por Noriega a la TN son suficientes para cambiar los resultados. Mientras en la TN la competencia perfecta es garantía de pleno empleo y eficiencia social, en la TIMT se muestra que los resultados naturales del libre mercado son el desempleo involuntario, la distribución desigual del ingreso y el agravamiento de la pobreza. Una diferencia metodológica fundamental, que destacamos, es que «los procesos económicos que

representa el modelo de la TIMT son en sí mismos irreversibles, es decir que el devolver a las variables causales a sus niveles iniciales no implica que el resultado sea la situación inicial, como sucede en la TN». Y ello se relaciona con otra diferencia sustancial: mientras en la TIMT los objetivos y criterios de política pública son redefinidos en cada periodo, en la TN son siempre los mismos. A partir de aquí la nota va reproduciendo, de la manera más didáctica posible, y simplificando la matemática cuando parecía necesario y posible, los dos modelos macroeconómicos simples, uno para la TN y el otro para la TIMT, en los que no hay bienes durables y en los cuales, la acumulación es imposible, el único factor de producción es el trabajo y se supone la existencia de un productor y un consumidor representativos del gran número de productores y consumidores básicamente iguales. Las diferencias entre ambos modelos radican solamente en la teoría del productor (la del consumidor queda igual) y sus repercusiones en las relaciones contables entre consumidores y productores. Los dos cambios centrales en la teoría del productor que introduce Noriega son: los productores ya no buscan maximizar la ganancia (a la que llama beneficio) sino la tasa de ganancia. La otra diferencia es que introduce la organización empresarial, que no existe en la TN, lo cual hace aparecer una cantidad de trabajo ( $\tau^*$ ) que no genera producto a la que llama costos de instalación. Estos dos cambios llevan a que el punto elegido por el productor en su función de producción ya no sea, como en la TN, donde el producto marginal del trabajo sea igual al salario, sino igual al producto medio. De aquí se deriva el notable hecho que la función de demanda de trabajo es independiente del salario y del precio del producto y sólo explicada por los costos de instalación que para el productor son un dato. Por ello llega aquí Noriega a la conclusión que da nombre a su teoría: *«Esto plantea ya un problema serio para la determinación del salario real en*

*el sistema, pues si uno de los dos lados del supuesto mercado de trabajo no sigue la señal de su precio particular, como lo enseña la  $tn$ , entonces es un hecho que no habrá mercado alguno en el que se pueda determinar esa magnitud».*

Aunque en la  $TIMT$  la conducta básica del consumidor es determinada de manera idéntica a la de la  $TN$ : maximización de la utilidad neta (utilidad del consumo menos desutilidad del trabajo), la restricción presupuestaria se ve modificada por los cambios en la teoría del productor. En la  $TN$  los consumidores reciben el pago de salarios en función del monto de trabajo, pero los beneficios por los derechos de propiedad están definidos antes del proceso económico, es decir fuera del modelo. En cambio, en la  $TIMT$  ambas magnitudes, salarios y beneficios son determinados por el proceso económico, pues Noriega ha supuesto que los derechos de propiedad se distribuyen según la participación de los consumidores en la producción. De aquí deriva Noriega que también la oferta de trabajo difiere sustancialmente de la de la  $TN$ . En ésta, la oferta de trabajo es elástica, reacciona ante el nivel salarial, mientras en la  $TIMT$  la oferta de trabajo siempre está al máximo de su capacidad de trabajo, cualesquiera que sean los salarios. Con esto refuerza la conclusión de inexistencia del mercado de trabajo y desarrolla su visión del salario como una variable distributiva y no de un precio determinado en un mercado particular. Por tanto, no hay una relación biunívoca entre empleo y salario real. Además, puesto que el nivel agregado de empleo depende positivamente del salario real a través de la demanda efectiva, la política salarial debe orientarse a mantener su nivel o elevarlo sistemáticamente. Sus conclusiones teóricas también lo llevan a concluir que el objetivo de control de precios de la política monetaria debe subordinarse al de preservación o crecimiento del empleo y que la autoridad monetaria no debe ser autónoma ni